



OBSERVACIONES

SOBRE LA PUBLICACION QUE ESTÁ HACIENDO EL SR. D. VALENTIN LETELIER
EN LOS "ANALES DE LA UNIVERSIDAD", BAJO EL TÍTULO

"Evolucion de la Historia"



TODAS SON REFERENTES AL LIBRO O TOMO I

CAPÍTULO I.—§ 1.º

Despues de esponer las ventajas de la Historia, como ciencia, la necesidad de que solo relate *la verdad*, i la diferencia entre las *crónicas* primitivas i las obras filosóficas modernas, que solo hacen útiles a las primeras como medio de informacion para llegar al verdadero arte histórico, concluye reconociendo la necesidad de estudiar lo que han sido aquéllas para poder apreciar las trasformaciones que ha llegado a experimentar, la razon de cada una de éstas i las condiciones de su renovacion definitiva. (Aquí parece empezar la llamada evolucion.)

§ 2.º LA TRADICION

Es el primer medio de transmitir oralmente los sucesos. Aunque la *tradicion oral* es el medio mas espuesto a adulterarlos,

es el principal para perpetuar los conocimientos necesarios a la vida social, como son las nociones sobre las lenguas, las religiones i las ciencias. Su importancia es mayor en los pueblos atrasados i mucho menor en los cultos, que, concedores de la escritura, transmiten los acontecimientos escribiéndolos a medida que suceden. Notable es el pasaje que en la página 144 (cuaderno de julio) dice:

«Aparece *un hombre* que ampara a los débiles contra los poderosos, o *que funda una religion mas humana?* Pues será en vida objeto de escarnio, sufrirá persecuciones, se coronará su existencia con una condenacion ignominiosa; pero que se estinga la jeneracion de los victimarios triunfantes, la tradicion reaccionará contra la iniquidad abominable, rodeará a la víctima con la aureola del afecto popular, amparará su nombre con la detraccion de sus adversarios, recojerá piadosamente el recuerdo de sus actos i de sus palabras. . . . inventará anécdotas. . . . i por fin impondrá su nombre. . . . a la veneracion de la posteridad?»

¿A quién ha tenido presente el autor en esta especie de retrato?

§ 3.º LAS TRADICIONES MÉTRICAS

Son otro medio que emplea *la tradicion* para ausiliar i perpetuar la recordacion de los acontecimientos: El artificio musical, tan agradable al oido, hace grabar los relatos con mayor facilidad i mas preservados de adulteracion. Así las usaron sucesivamente los griegos, los romanos i los persas, como tambien la Irlanda, las Galias, los godos, en jeneral los pueblos bárbaros cuya existencia ha sido conocida durante la edad moderna, con inclusion de los indijenas de América. «La historia literaria nos enseña (dice, como esplicando este medio tradicional) que la poesía narrativa cobra desarrollo en todos aquellos estados sociales donde por causa de la ignorancia jeneral no puede el vulgo utilizar la escritura para conservar el recuerdo de los sucesos que le han impresionado i de los héroes que le han dado glorias.»

«Tambien en Israel (páj. 148, cuad. julio) hubo su historia

" cantada *antes que apareciera la historia escrita i en prosa*. Al-
 " gunos de *esos cantos*, de sabor pronunciadamente *arcaico*. . . .
 " remontan hasta *los orígenes de la nacionalidad hebraica*. El cán-
 " tico de *Débora* nos ha trasmitido la noticia mas antigua de
 " un hecho guerrero de las tribus israelitas, i *aun cuando se duda*
 " *de su autenticidad*. . . ."

§ 4.º VITALIDAD DE LAS TRADICIONES

Siendo sumamente fácil que las tradiciones olviden enteramente los sucesos cuando falta una familia interesada en transmitirlos, o que no se conserven mas allá de lo que duran dos o tres jeneraciones donde falta el espíritu de nacionalidad interesado en perpetuarlos, se esplican los medios de que los pueblos se valen sucesivamente para mantenerlas vivas. Esos medios principales son los relatos en forma de poesía de los rapsodas i los romances, que llegan a convertirlos en historia nacional; los monumentos que, segun el atraso o cultura de los pueblos han llegado a ser obras maravillosas del arte, i las festividades destinadas a conmemorarlos i celebrarlos como glorias nacionales.

Acerca de las últimas hace una equiparacion, que no debe pasarse por alto, en las siguientes frases (páj. 161 cuad. julio):
 " Las festividades cívicas del 12 de febrero, del 5 de abril, del
 " 21 de mayo i del 18 de setiembre, han sido instituidas con el
 " mismo propósito de conmemoracion con que se instituyeron,
 " en los primeros siglos de nuestra era, las de los domingos,
 " de la semana santa, del 15 de agosto, del 8 i del 25 de di-
 " ciembre i *la ceremonia simbólica de la misa*, etc. Para *el vulgo*
 " *indocto*, que no puede aprovechar los beneficios de la escri-
 " tura, estas celebraciones i festividades están destinadas a rea-
 " vivar constantemente los recuerdos tradicionales."

¿I *para los doctos*, de qué sirven?

Vienen luego estas otras palabras: " I lo que entre los israe-
 " litas dió *carácter sagrado a la Biblia* fué que *en su sentir* ella
 " contenia el tesoro auténtico de las tradiciones nacionales. Al-
 " terar la Biblia era alterar juntamente la historia de Israel i
 " los fundamentos del culto de Jehová."

Paréceme de aquí entender que el carácter sagrado de la Biblia no le venia de ser el libro que contenia las enseñanzas relativas al conocimiento del dios único, Jehová, al culto que debía rendírsele i a los preceptos de su santa moral, sino de contener las tradiciones nacionales de aquel pueblo.

§ 5.º DESARROLLO DE LAS TRADICIONES

Bajo esta denominacion se comprenden todos los cambios que en el curso de los tiempos van sucesivamente sufriendo las tradiciones primitivas; i esos cambios consisten, ya en la agregacion de nuevos pormenores para esplicar incidentes que mejor aclaran los sucesos; ya en inventar personajes secundarios que exaltan el carácter de los protagonistas; ya en atribuirles a éstos cualidades que faltaban para hacer resaltar su valor, su virtud, su belleza, sus crímenes i fealdades: todo segun los deseos que van desarrollándose de tener héroes notables; ya, en fin, acumulando en un solo personaje cualidades que pertenecieron a muchas personas distintas.

Despues de hacer pasar por esta especie de incertidumbre lo que la historia cuenta acerca de Ciro, Rodrigo Díaz de Vivar, de Semíramis, de Carlo Magno, se llega (en la páj. 167 cuad. julio) a decir que "*el augusto fundador del cristianismo* desapareció " sin dejar huella alguna de los primeros treinta años de su " vida"; que son tradiciones elaboradas por la muchedumbre cristiana lo que las tradiciones evangélicas dicen acerca de la familia de que había salido Jesus, del lugar donde nació i donde residió, del año de su nacimiento, de la educacion que recibió, qué contratiempos i qué injusticias sufrió; que son imaginarias i contradictorias las jenealogías que se le dan; que la estrella que anunció el lugar de su nacimiento fué una suposicion inspirada por la supersticion astrolójica; que la degollacion de los inocentes fué otra invencion, como tambien su fuga a Egipto; que algunos de estos (que llama fanáticos) episodios fueron incorporados en los evangelios canónicos ántes de que se fijara el cánon, i que los mas fueron recopilados en los evangelios llamados *apócrifos*.

En la páj. 169 espone cómo cada jeneracion va operando

fraudulenta i subrepticamente, en las tradiciones, cambios que a la larga los alteran i adulteran, i como ejemplo de esto pone las «estensas biografías de algunos de los apóstoles, hombres « oscuros, que habian desaparecido sin dejar rastro de su existencia,» i el milagro que dice referido por el Obispo Gregorio el Taumaturgo acerca de la traslacion de una montaña.

§ 7.º LAS TRADICIONES FALSAS

Este párrafo parece destinado a empezar sin ambages los ataques contra las enseñanzas de la Iglesia Católica. Esponiendo que hai tradiciones falsas, que no todas se fraguan para esplicar hechos actuales, sino que tambien se forman para satisfacer algun deseo vehemente del pueblo, o para establecer algun precedente antiguo, o para justificar una práctica que repugna a la moral, o para completar alguna biografía, o para llenar vacíos de la historia nacional, se agrega que «la fuente mas fecunda de las tradiciones falsas son las tradiciones verdaderas.»

I en esta especie de tradiciones se coloca (páj. 183) el hecho ejecutado por la Verónica en el camino del Calvario. Despues de emplear espresiones inconvenientes, solo propias de quien no cree en la divinidad de Nuestro Redentor Jesus; despues de fundarse en la aseveracion inexacta de no relatarse este hecho en los Evangelios canónicos, ni por los padres de la Iglesia i demas escritores eclesiásticos, concluye calificándolo de *absurda fábula*, i buscándole oríjen en la tradicion de algun hecho posterior, cree encontrarlo en una pintura que en el siglo XI existia en una iglesia de Roma, cuya esplicacion *ideó el vulgo, siempre inclinado a suplir la verdad que ignora con la imaginacion que le sobra*. De manera que, para negar un hecho positivo, se funda en un hecho que se reconoce ser imaginado o suplido por el vulgo!

Otras de las tradiciones que presenta como falsas son las relativas a los orígenes o la creacion del mundo. La razon que da consiste en que no es posible que una persona sea creada i presencie su creacion; sin reflexionar que, segun eso, no habria persona, incluso el que tal escribe, que hubiera sido creada, puesto que a nadie le ha sido posible presenciar su propia crea-

ción, i puesto que todos tenemos que saber cuándo i de quiénes hemos recibido el precioso don de la existencia mediante algunos testimonios que conceptuamos fidedignos.

En la misma categoría comprende las tradiciones que hacían mirarse al pueblo español (¡pueblo católico al cabo!) como descendiente de Adán, Noé i Tubal; las relativas a la infancia de Carlo Magno; «al fundador del cristianismo en los primeros años de nuestra era,» i la que en *el Génesis* cuenta que ántes del diluvio vivió en la tierra una raza de gigantes.

§ 8.º ESTENSION DE LAS TRADICIONES

No siendo posible que éstas se perpetúen eternamente, se señalan las causas que las estinguen, unas a los pocos años de nacer, otras despues de dos o tres siglos i otras centenares de años despues. Entre esas causas se señalan el cambio de nacionalidad, el de la lengua, el que nuevos dioses suplanten a los antiguos, la jeneralización del medio recordatorio de la escritura; las cuales hacen que paulatinamente vayan eliminándose episodios o circunstancias accidentales, hasta no quedar mas que algunos nombres sin significado. Pero la causa que principalmente las estingue es *la cultura*, a la cual atribuye la ventaja especial, no solo de hacer desaparecer lo falso, sino tambien de hacer mas estable lo verdadero. En confirmacion de eso pone la estincion de las tradiciones de muchos *Santos*, de los cuales nos quedan no mas que los nombres, algunos milagros del apóstol Santiago, i la existencia del paraiso terrenal, siendo de notar que al hablar de aquel apóstol insinúa la idea de haber sido llamado hermano del Señor porque fué hijo de José, sin agregar la esplicacion satisfactoria dada por la Iglesia acerca de este parentesco, i que sobre *el paraiso* concluye negando esplicitamente que haya existido, contra el testimonio irrecusable de la Biblia.

§ 9.º LA MITOLOGÍA I LA HISTORIA

Aunque en el Diccionario de la Lengua se dice que la *mitología* es «la historia de los fabulosos dioses i héroes de la anti-

güedad», en el primer acápite de este párrafo se espresa: «hasta « nuestros días la ciencia no ha declarado en definitiva si el « *mito* es una descripción física, o un simple símbolo, o un re- « cuerdo histórico». En lo cual parece enunciarse la idea de que, en este lugar, se va a hacer algun estudio o dar alguna noción de lo que bajo el nombre de *mitos* ha precedido a lo que puede llamarse propiamente *historia*; i siendo así, podremos comprender mejor el alcance o significado que el libro quiere dar a las cosas o personas a que aplica el nombre de *mitos*.

En efecto, desarrollando la idea se dice que entre los antiguos la mitología fué la primitiva historia, que comprendió personajes i sucesos inexistentes o no acaecidos, i entre ellos incluye la historia de Israel como fraguada por los *ignorados* autores del Pentateuco; a Sem, Cham i Jafet, como *personajes míticos inventados*. Tambien se dice: «para los *hombres cultos* son meras creencias *la creacion del mundo, la existencia del Paraiso, la caída del primer hombre*»

I esta aseveracion se lanza despues de haberse escrito las frases siguientes: «Por lo que a mí toca, sería pretension absolutamente injustificada... el lanzarme tras de una solucion que « los sabios investigadores no han logrado descubrir. Sin estudios especiales, sin medios de investigacion directa, i aun sin « tiempo vacante, no estoy preparado ni siquiera para apreciar « con segura conciencia los resultados que de las discusiones se « han obtenido hasta el dia.»

§ 9, 10 i 11

Estos párrafos tratan de los *mitos alegóricos, simbólicos e históricos*, distinguiéndolos mas o ménos de esta manera. Los *primeros* son *simples personificaciones de las cosas o fuerzas de la naturaleza* o de fenómenos naturales asimilados a personas humanas, cuyos actos voluntarios guardan conformidad con la clase especial de servicios que prestan, como el sol personificado en Apolo. Los *simbólicos* son personajes que representan fenómenos o agentes tambien naturales por la semejanza de ideas que sujieren a la intelijencia.

Segun lo que con gran trabajo he podido sacar en limpio, en

medio de los ejemplos de mitos que se presentan, parece aceptarse la idea de que los simbólicos son hechuras de sociedades donde se ha formado ya una clase especulativa que *bajo el manto del sacerdocio* se consagra al estudio de los problemas morales i cosmogónicos. Entre esos ejemplos viene éste: "la filosofía moral de los *hebreos* concibió el magnífico *mito de Satanas*, esto es, de *un dios malvado*, que vive empeñado en cruzar " los planes de Jehová, *el dios bueno.*"

En lo cual se contiene el doble error: de negar la existencia real de Satanas al suponerlo un simple mito, i de desconocer la existencia de un solo Dios, Único i Verdadero, desconocimiento solo propio de los idólatras.

La tercera clase de *mitos, los históricos*, (páj. 300) vienen definidos de esta manera: "mitos que recuerdan sucesos antiguos, " aun cuando hayan llegado hasta nosotros adornados con " frases i oscurecidos por la mezcla de circunstancias fabulo- " sas"... "La mitología histórica no es mas que la *alteracion* " *espontánea* que la historia tradicional sufre en los pueblos " atrasados... Si los mitos simbólicos i alegóricos son *tradicio- " nes falsas*, los mitos históricos se deben considerar como *tra- " diciones adulteradas.*"

Después de la definición contenida en estas palabras, solo hai que notar los ejemplos de mitos históricos espresados en estas otras de la página 303: "que la epopeya homérica i aun la " Eneida no distan de la realidad mas que la *epopeya carlovin- " jia.*" Si con esta última epopeya se quiere referir a los hechos de la historia de Francia bajo Carlomagno i sus sucesores, el considerarla como un simple mito sería una insinuación contraria a la verdad histórica.

§ 13. ORÍGENES DE LOS MITOS

Para investigarlos se procede (páj. 305) del principio de que en las sociedades civilizadas no se crean mitos i hai que estudiarlos en las mas atrasadas; que en ellos hai inverosimilitudes, oscuridades, contradicciones, relatos absurdos i monstruosos; que la inteligencia humana en los primeros grados de su desarrollo considera esos hechos como posibles i regulares, que for-

man parte del orden natural. "Ignorantes, dice, de las leyes
" naturales, de las leyes que *automáticamente mantienen la vida*
" *del universo*, el salvaje no sabe explicarse los fenómenos de la
" naturaleza sino atribuyéndolos a seres dotados de cualidades
" semejantes a la del hombre. Si tiembla, es porque un ser sa-
" cude la tierra; las nubes son ovejas; los vientos son espíritus
" irritados, i los ríos i los mares son seres racionales, que aman,
" que odian i a quienes el hombre se puede propiciar por medio
" de oraciones i sacrificios"... "Cada mito alegórico i cada mito
" simbólico es una tentativa hecha para explicar algun hecho
" atribuyendo a las cosas de la naturaleza los caracteres pecu-
" liares del hombre especialmente la razon, la voluntad i el
" poder, con absoluta prescindencia de la moral; i cada mito
" histórico es una tentativa hecha para *dar a tal o cual personaje*
" *atributos que se suponen propios de la divinidad.*"

Paréceme que en estas palabras testuales del autor está com-
pendiada la idea que desea transmitir sobre el origen de los mitos,
i en su teoría no sé si pueden aceptarse estos dos conceptos:
que las leyes naturales mantengan *automáticamente* la vida del
universo, i que el estado mental de los pueblos primitivos sea
tal que no haya línea de demarcacion entre lo animado i lo
inanimado, entre lo orgánico i lo inorgánico, entre lo personal
i lo real (páj. 309).

En la primera idea me parece que se echa en olvido la exis-
tencia de un Dios que con su Sabiduría i Providencia rije al
Universo; i en la segunda hallo que se exagera demasiado, no
se con qué fin útil, el atraso de los pueblos primitivos, pues que
aun entre los mas salvajes no se oscurece tanto la razon natu-
ral, que no distinga lo animado de lo inanimado, lo orgánico
de lo inorgánico, lo personal de lo real. Talvez mas adelante se
verá si esto tiene alguna conducencia.

§ 14. LAS LEYES VITALES DE LOS MITOS

Al explicarlas llega su oportunidad a la difusion del Evanje-
lio. I como su doctrina, que vino a dar a conocer al Dios Ver-
dadero, no podia ser sino contraria a la idolatría o culto de los
dioses falsos, i por lo tanto de los mitos comprendidos entre

ellos, llaman la atención los calificativos de *disolvente*, *devastadora*, que se da a *su propaganda*, como también de *trituratora* la acción del cristianismo; expresiones espuestas a ser tomadas como si se empleasen en mala parte; pues que, siendo el Evangelio o el Cristianismo el que ha edificado la sociedad sobre los cimientos de la Verdad, esponen a que se les dé una significación opuesta, talvez sin que esa sea la intención del autor.

CAPÍTULO III

En este capítulo, destinado a tratar de *La Leyenda*, se manifiesta ya un espíritu dispuesto claramente contra los escritores cristianos. Después de explicar lo que es este medio de transmitir los sucesos que han de formar la historia, i de esponer cómo se ha venido pasando de las tradiciones a los mitos, de éstos a la leyenda, i de lo que ésta era ántes de la escritura a lo que ha llegado a ser con los adelantos progresivos de la escritura moderna, lo cual viene a ser la parte principal de la marcha evolutiva de la historia, se llega al § 19, que trata de *Las Leyendas falsas*.

Aquí se dice que en la edad media tomaron éstas desarrollo extraordinario en las obras hagiográficas; que "los mas de los " santos fueron hombres oscuros i sin historia, i como no habia " santidad sin milagros, sus biografías no se podian escribir " sino cuando la tradicion les habia *falsificado i adulterado sus " vidas* al paladar del vulgo"... "que en varios monasterios (se " agrega en otra parte) era costumbre pasar los ayunos religios " os haciendo *amplificaciones* de las vidas de santos; que los " polemistas han recurrido al espediente de fraguar leyendas " cuando carecian de otros fundamentos para probar histórica " mente sus tesis; que "en épocas de ardiente fermentacion del " sentimiento religioso las leyendas han solido multiplicarse " hasta el punto de *suplantar*... a las verdaderas. Una jermi " nacion semejante de falsificaciones efectúose, por ejemplo, en " los primeros siglos de nuestra Era, miéntras duró la mortal " contienda entre el paganismo i el Evangelio por una parte, i " entre las *iracundas sectas cristianas* por otra... que "condicio " nes semejantes reforzadas por una extraordinaria *fermentacion*

« *del sentimiento religioso*, fueron las que durante la edad media
« *dieron vida a tanto falsario.*»

Pasajes o expresiones, las citadas, donde no solo se hace clara alusion a los escritores cristianos, como falsificadores, sino que tambien se comprende en la denominacion de *sectas* a la religion verdadera.

Mas explicitamente aun se manifiesta lo primero en este pasaje (páj. 402, setiembre): «Escritores hubo como el jesuita J. R. de la H., que en vez de emplear su erudicion i sus ingenios en el estudio i ensenanza de la verdad, se aplicaron toda su vida a *falsificar*, convencidos de que desempeñaban una tarea útil i aun honrada. Como lo observa Godoi Alcántara, bajo la inspiracion del principio que el fin justifica los medios, la moral corriente admitia los fraudes piadosos, *el dolo pio*, cuando tenian por objeto un motivo de edificacion... Tal fué el orijen de la literatura hagiográfica que llenó los primeros siglos de la edad media.»

Para manifestar cuánto error i cuánta injusticia contienen estas palabras, basta saber que jamas los escritores inspirados por el cristianismo, sean o no religiosos, han podido mirar como principio moral, ni como procedimiento lícito, el falsificar los hechos ni alterar la verdad, ni han aceptado la existencia de lo que se denomina *dolo pio* o fraudes piadosos, ni que puedan legítimamente amalgamarse en una sola frase expresiones tan contrarias entre sí; como son el dolo o fraude, o los falsarios, con el calificativo pio o piadoso, ni aceptado como principio aquello de que el fin justifica los medios, ni que sea posible edificar, esto es, morigerar o moralizar al hombre o constituir el orden social con principios o instituciones que enseñen otra cosa que la verdad.

Mui léjos de eso, tales errores han sido victoriosamente refutados por escritores católicos i espresamente condenados por el Jefe Supremo de la Iglesia. I si es cierto que no pueden aceptarse como verdaderos milagros todos los que han intentado presentarse como tales por algunos narradores, tambien lo es que eso no autoriza para decir que todos sean meras supercherías, ni que toda la hagiografia religiosa sean meras leyen-

das, como se hace en las páginas siguientes. Ni debe pasarse en silencio que la Iglesia en todos tiempos ha tenido reglas seguras para que puedan distinguirse los verdaderos milagros de los que no lo son, i aun para que otros puedan o no ser aceptados como tales con plena libertad de criterio.

EL § 21 TITULADO *Las leyendas bíblicas*

Está destinado a renovar, esponiéndolos con alguna estension, los errores de los incrédulos relativos a la autenticidad de los libros del Antiguo Testamento. En él se afirma:

Que esta literatura es esencialmente *apócrifa* porque se compone de tradiciones anónimas;

Que la creacion del mundo en siete tiempos; la caída original del hombre; el paraíso terrenal; las jeneraciones antediluvianas; el diluvio universal; la confusión de las lenguas; la dispersion de los pueblos, etc., eran tradiciones caldeas, de origen babilónico, de una época en que los Israelitas no salian todavía *¡del estado de barbarie!*

Que Abraham fué *mítico* fundador de la raza hebrea, i el pueblo hebreo fué, ántes de Salomon i David, pueblo ignorante, bárbaro, oscuro i sin irradiaciones exteriores;

Que las leyendas del Pentateuco han sufrido retoques i alteraciones durante varios siglos, conservando siempre la incoherencia, el desorden cronológico, la falta de precision i continuidad, i las diferencias de estilo, i que en ellas se notan voces i jiros de uso mui *arcaico*;

Que de sus numerosos pasajes se infiere que la mayor parte de la obra (el Pentateuco) fué redactada largos siglos despues de Moises i no a un mismo tiempo ni por una sola persona.

Que la *famosa* profecía, de que el cetro no seria quitado a las manos de Judá hasta que viniera el Mesias, es un anacronismo, i jamas se hizo profecía que saliera mas completamente *fallida*, i que fué *fraguada* en tiempos mui modernos, por algun judío ignorante para afianzar las pretensiones del reino de Judá contra el de Israel;

Que el Deuteronomio fué *fraguado* i atribuido a Moises cien años mas tarde;

Que el Pentateuco sufrió durante largo tiempo i de una manera paulatina, retoques, enmiendas, agregaciones i supresiones i cambios subrepticios, etc.

Donde se ve que no se hace mas que reproducir los errores muchas veces refutados i victoriosamente desvanecidos por los escritores católicos; sin que se vea a qué conduce este nuevo ataque a las enseñanzas de la Iglesia en un libro destinado a explicar la evolucion de la historia; pues si solo se tratara de dar lecciones propias de la ciencia de la historia, la imparcialidad que en esta debe dominar exigiría que, por lo ménos, no se silenciara del todo lo que tienen tantas veces demostrado los defensores de la verdad histórica.

§ 22. LEYENDAS EVANJÉLICAS

Desde el titulo de este párrafo, que aplica a los Evangelios i demas libros del Nuevo Testamento, comienza a impugnar la certidumbre histórica que merecen estos libros. Bajo el nombre de Evangelios, dice, se comprenden anécdotas populares referentes a la vida, a las predicaciones o a la familia del *excelso fundador* del Cristianismo, i son de notar los conceptos siguientes:

Que no hai certidumbre sobre su número total;

Que su historia es hasta ahora poco conocida;

Que no las menciona ningun escritor del primer siglo de nuestra era;

Que los cuatro Evangelios canónicos son compilaciones de tradiciones populares;

Que los primeros discípulos del *principal protagonista* fueron incapaces de relatar su vida i esponer sus doctrinas;

Porque, ignorantes, crédulos, superticiosos, cobardes, animados de repugnante avaricia i estrechos de espíritu, jamas comprendieron ni el grande espíritu del Nazareno ni el carácter social i *antipolítico* de la enseñanza cristiana;

Que el vulgo *supuso* el milagro del Espíritu Santo despues de la resurreccion;

Que es una *falsa imputacion* la que da como sus autores a los inmediatos discípulos del Nazareno;

Que de las atribuidas *al pobre San Pedro* solo fué reconocida como auténtica la primera epístola;

Que al *alambicado* Evangelio i al *inestricable* Apocalipsis que llevan el nombre de San Juan se les ha impugnado su autenticidad;

Que San Pablo jamas escribió las Epístolas que corren bajo su nombre;

Que la impunidad dió aliento *a los falsarios* para dar con sus obras apócrifas autoridad a las *doctrinas mas absurdas*, quienes ademas falsificaban las auténticas;

Que en los cuatro Evangelios hai desórden cronológico, falta de ilacion, simples leyendas o anécdotas, amalgama de relatos contradictorios;

Como ejemplos de contradicciones cita los dos milagros de la multiplicacion de los panes, suponiéndolos uno solo; los dos ciegos; los dos leprosos; los dos poseidos; i algunos otros.

Ni en las palabras de Jesucristo deja de hallar contradicciones, i los conceptos con que lo designa distan mucho de los que emplea el que lo considera como Dios hecho hombre; i aun emplea calificativos que solo pueden nacer de un corazon que no ha dado la menor entrada a su respeto i amor;

Que tanto de los sucesos que se encuentran narrados en dos o mas evangelistas, como de los que lo son por uno solo, deduce argumento para decir que todas son anécdotas, copiadas, modificadas, completadas, resumidas o amplificadas por las comunidades religiosas de los distintos pueblos en que el Cristianismo iba penetrando;

Que, en suma, los Evangelios canónicos no se pueden tener como obra de *testigos oculares*, sino como compilacion de sucesos i milagros *adulterados*, segun lo exijia la propaganda que querian justificar.

Como se ve, aquí se reproducen las impugnaciones i errores i de nuevo se insinuan las diatribas con que los llamados filósofos, doctos i científicos incrédulos, que no pueden conciliar la ciencia con la fé, han atacado los libros que la Iglesia ha decla-

rado auténticos i canónicos; dificultades i errores perfectamente explicados i rebatidos por los apolojistas cristianos. Por tanto, el rebatirlos aquí sería obra demasiado larga, i por otra parte sería innecesaria para el objeto de denunciarlos al buen criterio de los padres de familia i de los lectores animados del deseo de instruirse en la verdad histórica. Así bastará recordar aquí, acerca del espíritu que debe animar al lector de los Evangelios, para sacar provecho de ellos, las siguientes palabras de San Agustín:

«Los libros de los Profetas son insípidos i fastidiosos si no se
« entienden, i para entenderlos es necesario descubrir en ellos a
« Jesucristo. Porque los Judios no descubren en ellos a Jesu-
« cristo, por eso los leen sin comprenderlos, i si los interpretan
« es para desfigurarlos; i como, por el contrario, a nosotros se
« nos manifiesta en ellos Jesucristo, por eso embriagan nuestras
« almas».

§ 23. CANONIZACION DE LAS LEYENDAS RELIJIOSAS

Insistiendo siempre en el propósito de presentar como incompatibles la llamada ciencia, cultura i crítica literaria con las enseñanzas de la Iglesia, afirma que para ésta son libros *apócrifos* los que *a su juicio* no esponen con fidelidad los hechos i las doctrinas religiosas, aun cuando aparezcan bajo los nombres de sus verdaderos autores, i que son *auténticos* los que *a su juicio* esponen con exactitud la doctrina católica, aun cuando la ciencia literaria haya demostrado que no han sido escritos por las personas bajo cuyos nombres han corrido.

Esta imputacion, completamente equivocada, de lo que la Iglesia entiende por las dos palabras que quedan subrayadas, sirve de base a una disertacion relativa a los libros que sucesivamente han venido recibiendo el carácter de *canónicos*. En ellas se avanzan palabras que desconocen en la Iglesia autoridad legítima para declarar cuáles sean las únicas fuentes seguras de certidumbre acerca de los hechos que deben tenerse como ciertos i de las doctrinas que deben refutarse verdaderas.

Así dice del Apocalipsis: «debido a lo oscuro, *cabalístico* e

inestricable de sus versículos. i que inspiraba *supersticioso* respeto».

Hablando de la nómina completa de los libros canónicos formada por el Concilio de Trento, dice que esa consagracion fué hecha *tardamente*, porque descubierta la imprenta, ésta garantizaba ya la integridad de las obras del espíritu, i así *solo ha tenido importancia* para la fé, *no para la historia*. i que era innecesaria para poner a las escrituras el sello de la *sacra inviolabilidad*, porque ellas están *mejor resguardadas por la probidad pública*. Que esa consagracion *obstaculiza* las investigaciones; *anula* casi por completo la libertad del juicio i del estudio; da carácter histórico a sucesos *imaginarios, absurdos, imposibles i ridiculos*, i *ha entorpecido* sobremanera los estudios históricos; i que ha llegado hasta *prohibir* que se de a los textos el sentido que literalmente les corresponde. Como prueba de esto último pone como ejemplo una série de textos interpretados de manera que resulte negada la virjinidad de María Santísima, Madre de Dios i de los hombres, contrariando la interpretacion correcta, enseñada por la Iglesia, en demostracion de ese precioso privilejio de la virjinidad.

Discutir i refutar todo lo que hai de erróneo e inexacto en el fondo de este párrafo, cuya superficie lo revela en las palabras que dejamos subrayadas, sería nunca acabar. Basta decir que todo eso está claramente explicado i desvanecido en autores católicos. I como prueba de que las definiciones dadas por la ciencia eclesiástica no se apartan de las que da la ciencia profana, pondremos sucintamente las que encontramos en un Tratado histórico i dogmático de la verdadera relijion, propósito de las que se suponen a la Iglesia en el § que nos ocupa.

Un escrito es *auténtico* cuando consta que se compuso por el autor cuyo nombre lleva;

Una historia, un libro, son *verdaderos* cuando los hechos que en él se refieren acontecieron exactamente como los cuenta;

Un libro es *divino, inspirado*, o reputado palabra de Dios, cuando es cierto que el autor que lo escribió estaba revestido de una mision divina i asistido de un auxilio sobrenatural para no caer en ningun error;

Un libro es *canónico* cuando se coloca por la Iglesia en el canon o catálogo de los que considera como divinos, como inspirados, como regla de nuestra fé.

Se debe pues llamar libro *supuesto* el que no es ciertamente auténtico;

Falso o *fabuloso* el que contiene mentiras o imposturas;

Apócrifo aquel cuya autenticidad es dudosa, que no es, por consiguiente, ni divino ni canónico.

De consiguiente el lector del que nos ocupa no encontrará en él un guia nada seguro para saber cuántos i cuáles son los que debe mirar o no como regla de fé, ni desde cuando lo son.

Por lo que respecta a la negacion de lo sobrenatural en la vida de la humanidad, que tanto se repite en las diversas partes de este libro, es verdaderamente incomprensible que, sin este auxilio, i descansando en las tradiciones i testimonios puramente humanos, i al mismo tiempo que se demuestra cuanto varian éstas con las alteraciones, adiciones, supresiones i defraudaciones que sufren segun que los distintos tiempos, pueblos e intereses lo exigen, se crea que éstas puedan por sí solas producir la certidumbre de no errar ni equivocarse, certidumbre que es el único fundamento en que se puede descansar para aceptar como verdad histórica lo que un libro nos presenta como verdad histórica.

CAPÍTULO IV

SOBRE "LA CRÓNICA"

Este capítulo, al hacer el estudio de la crónica, espone con bastante detenimiento los adelantos que han venido obteniéndose en la consignación de los sucesos, mediante el auxilio de la escritura, de los progresos sucesivos de la imprenta i de los variados órganos de publicidad que se han alcanzado. Esplica cómo ha venido formándose una nueva ciencia de la *cronología*, que relacionando los hechos acaecidos con el tiempo i el lugar precisos en que se han verificado, les da la fijeza necesaria para evitar que los pertenecientes á unos pueblos i edades sean atribuidos a otros á los cuales no corresponden. Manifiesta asimis-

mo como esa precision de tiempo i lugares es indispensable para conocer las relaciones que unos sucesos tienen con los que les han precedido o les han seguido; relaciones que permiten conocer si los unos han influido en los otros, o si son derivados de otras influencias o causas distintas. Todo lo cual es poderoso auxiliar para estudiar las lecciones que pueden sacarse del conocimiento de los hechos acaecidos, que es el objeto principal de la filosofía de la historia.

Al mismo tiempo resalta en ese estudio la necesidad de una era conocida, o de una fecha conocidamente fija, a la cual referir, como unidad de tiempo, las fechas de los acontecimientos que han venido tanto anterior como posteriormente a esa unidad. De aquí la adopción, entre las distintas que se mencionan, de la Era Cristiana, aceptada ya como punto de partida para todos los estudios históricos en toda la cristiandad.

Pero parece que no debe pasarse por alto la vacilación que el autor manifiesta (en las pájs. 599 i 600, entrega de octubre) acerca de la fecha de esta Era i del acontecimiento que le dió lugar. Dice:

Que *se la inventó* varios siglos después de su comienzo;

Que la fecha inicial no corresponde a *suceso alguno de importancia histórica;*

Que empieza el 1.º de enero que siguió al 25 de diciembre en que *se supone* haber nacido *el fundador del cristianismo;*

Que en realidad no se conoce y presumiblemente *jamás se conocerá la fecha del nacimiento de Jesús;*

Que *el excelso moralista* naciera el 25 de diciembre del año que precedió inmediatamente a nuestra Era es cosa que se puede creer, pero no saber;

Que históricamente no consta que *el primer año de la Era Cristiana sea el de algún acontecimiento cuya importancia justifique la institución de la nueva cuenta;*

Que *la falsedad* de la fecha inicial no es óbice para empezar una nueva cuenta.

Pero la incredulidad que campea en todo el libro no se detiene en esto. Refiriéndose á la fecha de la creación del mundo, que habría sido muy apropiado para servir de punto de partida de una era, dice (páj. 596):

«Por desgracia, *la creacion no es un acontecimiento positivo: es una simple creencia INVENTADA para explicar la actual existencia del mundo, creencia que una mitad de los pueblos acepta i la otra mitad repudia.*»

En la pág. 610 enumera el jardín *del Paraiso* entre varios otros lugares *inventados por la fantasia.*

En las páginas 615 i 617, hablando de la propension de la crónica para dar exajerada importancia a los mas nimios sucesos, dice: «Sobreviene *una inundacion local i la llama diluvio universal*... «el templo de Jerusalem habria sido una de las mas magníficas obras de arquitectura que se han construido»... página 216. «Para Renán el modelo de excelencia es Jesús.»

En cuanto á la moral enseñada por la Biblia, que, como ya se ve demasiado, es tratada como una de tantas crónicas, i en confirmacion de que no ha habido caída orijinal del hombre, sino que éste ha venido adelantando en ciencias i virtudes por sí solo i sin ninguna influencia divina, pone por ejemplo á Abraham, diciendo de él que fué polígamo, padre desnaturalizado, esposo vil; que si un hombre de hoy procediese como él, viviria condenado a perpétua ignominia, i que «sin embargo son estas sociedades «donde los varones mas virtuosos incurrian en tales delitos i villanías las que se ensalzan *por el empirismo histórico* para denigrar *las* de nuestros tiempos.»

¿Qué contestar a este nuevo cúmulo de errores contenidos en el capítulo 4.º? Entrar a refutarlos, como lo han sido ya, requeriría un libro mas voluminoso que el que estamos examinando. Basten para nuestro objeto unas brevisimas observaciones.

¿Qué se ha querido significar al decir que la fecha del nacimiento de Jesús *se inventó* varios siglos despues de comenzada la Era Cristiana? ¿Qué la Iglesia *la fijó* como principio de la Era algunos siglos despues, o que inventó ese acontecimiento sin haber sido verdadero? Si lo primero, nada tendremos que observar, porque en efecto la Iglesia solo vino a fijar como fecha del nacimiento del Salvador del Mundo el 25 de diciembre i como principio de la Era Cristiana el 1.º de enero que inmediatamente le siguió, despues de pesar i computar madu-

ramente las diferentes razones i opiniones que se hacian valer en pro i en contra, i esto no sucedió sino siglos despues.

Pero si con esa frase *se la inventó* se quiere espresar una de las ideas que la palabra *inventar* significa, esto es, finjir o suponer hechos no acaecidos o no verdaderos, como parece darlo a entender las frases: *se supone haber nacido, jamás se conocerá la fecha*, que dejamos subrayadas, en ese caso decimos que una negacion tan formal del nacimiento del Salvador, seria la negacion de todos los misterios i dogmas de la Religion Cristiana; i en ese caso tambien agregaremos, que no sabemos qué hecho histórico quedaria en pié, porque no sabemos cuál tendria en apoyo de su existencia verdadera mas testimonios dignos de toda fé ni mas invencibles fundamentos.

Por otra parte, preguntaremos a nuestra vez, ¿conoce el autor del libro que examinamos un acontecimiento mas grandioso, mas importante para los destinos de la humanidad, mas decisivo en la formacion i organizacion de los pueblos i mas influyente en la civilizacion del mundo, que el nacimiento i venida del Verbo Encarnado hecho hombre? ¿I este acontecimiento, esperado por los siglos que le precedieron, es el que, en su concepto, carece de importancia histórica que justifique la institucion de la nueva cuenta o nueva Era? Ya se vé, que ese Jesús, que es designado con las frases de *fundador del Cristianismo* i de *excelso moralista*, que bien pudieran aplicarse a cualquier simple hombre notable, está claro que en este libro no es reputado ser... El que Es en Verdad.

Ya no es estraño entónces que al hecho positivo de la creacion del mundo se le diga que es creencia inventada; que lo mismo se diga del diluvio universal i de la existencia del paraíso, i que aún se ponga en duda la magnificencia i mérito artístico del templo de Jerusalem. Todo eso conduce a negar la importancia i valor histórico de los libros aceptados por la Iglesia como verdaderos i dignos de fé i a negar tambien todo lo que en ellos se enseña. Así, en el ejemplo de Abraham, no solamente se le juzga con absoluta prescindencia de las circunstancias i pormenores que en la Biblia se narran sobre el carácter i los hechos de su vida que aquí se le imputan como reprobables, sino que ademas se pasan por alto las grandes vir-

tudes que lo hicieron digno del don especial de ser cabeza del pueblo escogido i al mismo tiempo figura de las promesas que mas tarde tuvieron su cumplida realizacion.

CAPÍTULO V

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

Este capítulo está lleno de conceptos contrarios a cuanto es mas digno de la fé cristiana i tambien a las grandes verdades que la Iglesia enseña. Para hallar las relaciones de causalidad entre unos sucesos i otros, necesarios para que puedan ser provechosas las lecciones de la esperiencia, se establece como base primordial el no reconocer nada de sobrenatural, nada de influencia divina, ninguna intervencion de la Providencia en la realizacion de los hechos ni en la formacion i marcha sucesiva de los pueblos.

Contra poniendo, como en otras partes, la *ciencia* con la *fé*, como si fueran dos entidades inconciliables, afirma que es propio de las sociedades *cultas* atribuir a causas físicas o sociales los hechos históricos, i de las *atrasadas* a la intervencion de los dioses, no limitándose en esto último a los falsos dioses de la idolatría; que las esplicaciones teológicas privan en las épocas *de mayor ignorancia*; que los cronistas, *ignorantes i crédulos* son los que recurren a la divinidad para esplicar la historia, i que *los científicos*, por ejemplo en España, atribuyen su reconquista a obra del valor, del empuje i de la disciplina, i los que no lo son creen que hayan contribuido los santos i personajes sobrenaturales; que el providencialismo, con que Bossuet ha dado unidad histórica a la marcha i sucesion de las nacionalidades en realizacion de un elevado designio en favor de la humanidad, es enorme i descabellada pretension, pues para *la ciencia* la esplicacion de los fenómenos debe buscarse *en los fenómenos mismos*, no en una fuerza *estraña* a ellos, cual es la de la Providencia; que el gobierno providencial i la intervencion divina en los sucesos *los forja* el empirismo de los cronistas eclesiásticos i *la ciencia los desdeña*.

ramente las diferentes razones i opiniones que se hacian valer en pro i en contra, i esto no sucedió sino siglos despues.

Pero si con esa frase *se la inventó* se quiere espresar una de las ideas que la palabra *inventar* significa, esto es, finjir o suponer hechos no acaecidos o no verdaderos, como parece darlo a entender las frases: *se supone haber nacido, jamás se conocerá la fecha*, que dejamos subrayadas, en ese caso decimos que una negacion tan formal del nacimiento del Salvador, seria la negacion de todos los misterios i dogmas de la Religion Cristiana; i en ese caso tambien agregaremos, que no sabemos qué hecho histórico quedaria en pié, porque no sabemos cuál tendria en apoyo de su existencia verdadera mas testimonios dignos de toda fé ni mas invencibles fundamentos.

Por otra parte, preguntaremos a nuestra vez, ¿conoce el autor del libro que examinamos un acontecimiento mas grandioso, mas importante para los destinos de la humanidad, mas decisivo en la formacion i organizacion de los pueblos i mas influyente en la civilizacion del mundo, que el nacimiento i venida del Verbo Encarnado hecho hombre? ¿I este acontecimiento, esperado por los siglos que le precedieron, es el que, en su concepto, carece de importancia histórica que justifique la institucion de la nueva cuenta o nueva Era? Ya se vé, que ese Jesús, que es designado con las frases de *fundador del Cristianismo* i de *excelso moralista*, que bien pudieran aplicarse a cualquier simple hombre notable, está claro que en este libro no es reputado ser... El que Es en Verdad.

Ya no es estraño entónces que al hecho positivo de la creacion del mundo se le diga que es creencia inventada; que lo mismo se diga del diluvio universal i de la existencia del paraíso, i que aún se ponga en duda la magnificencia i mérito artístico del templo de Jerusalem. Todo eso conduce a negar la importancia i valor histórico de los libros aceptados por la Iglesia como verdaderos i dignos de fé i a negar tambien todo lo que en ellos se enseña. Así, en el ejemplo de Abraham, no solamente se le juzga con absoluta prescindencia de las circunstancias i pormenores que en la Biblia se narran sobre el carácter i los hechos de su vida que aquí se le imputan como improbables, sino que ademas se pasan por alto las grandes vir-

tudes que lo hicieron digno del don especial de ser cabeza del pueblo escogido i al mismo tiempo figura de las promesas que mas tarde tuvieron su cumplida realizacion.

CAPÍTULO V

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

Este capítulo está lleno de conceptos contrarios a cuanto es mas digno de la fé cristiana i tambien a las grandes verdades que la Iglesia enseña. Para hallar las relaciones de causalidad entre unos sucesos i otros, necesarios para que puedan ser provechosas las lecciones de la experiencia, se establece como base primordial el no reconocer nada de sobrenatural, nada de influencia divina, ninguna intervencion de la Providencia en la realizacion de los hechos ni en la formacion i marcha sucesiva de los pueblos.

Contraponiendo, como en otras partes, la *ciencia* con la *fé*, como si fueran dos entidades inconciliables, afirma que es propio de las sociedades *cultas* atribuir a causas físicas o sociales los hechos históricos, i de las *atrasadas* a la intervencion de los dioses, no limitándose en esto último a los falsos dioses de la idolatría; que las esplicaciones teológicas privan en las épocas *de mayor ignorancia*; que los cronistas, *ignorantes i crédulos* son los que recurren a la divinidad para esplicar la historia, i que *los científicos*, por ejemplo en España, atribuyen su reconquista a obra del valor, del empuje i de la disciplina, i los que no lo son creen que hayan contribuido los santos i personajes sobrenaturales; que el providencialismo, con que Bossuet ha dado unidad histórica a la marcha i sucesion de las nacionalidades en realizacion de un elevado designio en favor de la humanidad, es enorme i descabellada pretension, pues para *la ciencia* la esplicacion de los fenómenos debe buscarse *en los fenómenos mismos*, no en una fuerza *estraña* a ellos, cual es la de la Providencia; que el gobierno providencial i la intervencion divina en los sucesos *los forja* el empirismo de los cronistas eclesiásticos i *la ciencia los desdeña*.

Por cierto que semejantes aserciones, que dejan al hombre privado de los auxilios e inspiraciones divinas, en medio de las tinieblas de los errores i extravíos de la sola razon, manifiestan: o no creer en Dios, o formarse de su Poder, Sabiduria i Providencia una idea tan defectuosa, que sería lo mismo que negar la perfeccion de sus atributes; o tenerlo por un Dios que no es el Unico Dios Verdadero. Que esto es así lo manifiestan los siguientes conceptos de este libro:

«El historiador hebreo *supone* un solo Dios dotado de una voluntad mas o ménos caprichosa.»

Considera como injusto el castigo público enviado por Dios en atencion a un crimen cometido por el tirano; lo mismo la condenacion de Adan con toda su descendencia, calificando por él contrario de noble propósito el de querer adquirir la ciencia del bien i del mal, el infractor de la prohibicion de Jehová, i que simboliza el amor al progreso la ambiciosa empresa de Babel.

Considera tambien como las fuerzas mas poderosas de propagacion moral la conquista i el comercio, con olvido completo de los preceptos divinos i de la predicacion evanjélica.

Tampoco se olvidan las apreciaciones erróneas, ya que no injuriosas, a la Biblia i a su autor, como el decir:

Que la Biblia envuelve una filosofía reaccionaria, casuística, enemiga de la libertad, que lleva involucrado el odio al comercio, a la industria i al progreso; que es inspirada por el odio a la civilizacion; llegando aun a avanzar que Jehová ve un rival en todo el que intenta engrandecerse con sus propios esfuerzos; que se terjiversan los hechos, i los sucesos fabulosos se arreglan segun conviene a los designios del sacerdocio; que son tradiciones puramente mitológicas las del mosaísmo, etc.

I para no detenerse a medio camino llamando malo lo bueno, era preciso llegar al extremo opuesto, diciendo que la filosofía griega ejerció influencia en la doctrina cristiana, contra el hecho reconocido por la historia, de que fueron las doctrinas difundidas por los judios, esparcidos por el mundo romano, las que fueron aceptadas en parte por algunos filósofos griegos i romanos; i que «Mahoma es el mas grande hombre del Asia i del mundo i apóstol nobilísimo del monoteísmo», cuando la histo-

ria dice lo contrario, esto es, que él apagó a sangre i fuego la civilizacion, fundada en el conocimiento del Unico Dios Verdadero, en los pueblos del norte del Africa, mediodia de Europa i parte occidental del Asia.

Pero preguntemos a nuestra vez:

¿Qué filosofía de la historia podrá resultar de estos antecedentes? La filosofía tiene su lójica, la lójica sus premisas, i si las premisas son falsas, o erróneas, i si flaquean por su base ¿cuál podrá ser la consecuencia?

Por eso el libro que analizamos no llega a dar otra regla que esta: «las *sociedades cultas* atribuyen a causas físicas o sociales los hechos históricos», i para *la ciencia* la esplicacion de los fenómenos debe buscarse en los fenómenos mismos», no en la Providencia.

I si debe desecharse todo lo sobrenatural, esto es, toda revelacion, todo dogma, toda inspiracion, con que Dios se ha dignado ilustrar a los hombres, ¿dónde estará la base cierta, segura, en que fundar una deduccion, una consecuencia, una leccion, que no nos equivoque en lo futuro? En las causas físicas o sociales, en los fenómenos mismos, se dice. Pero quedamos en la misma dificultad; porque esas causas i esos fenómenos ¿cómo llegaremos a conocerlos, cómo nos hablarán ellos de manera que nos ilustren? ¿por las interpretaciones i discusiones puramente humanas, que hoi son i mañana dejan de ser, que hoi dicen una cosa, i al dia siguiente nuevos descubrimientos i nuevas hipótesis las hacen enseñar cosa distinta?

I por lo que hace a ese pretendido antagonismo, que con tanta insistencia se dice existir, entre *la ciencia* i *la fé*, léjos de ser una realidad, lo único cierto es que la primera no puede ser elemento social civilizador si se separa de la segunda. Recuérdese, en prueba de ello, lo sucedido al pueblo judio, cuyos libros tanto se trata de interpretar. No fueron los incultos, indoctos e ignorantes los que pudieron arrancar a Pilato la sentencia de muerte del Salvador, i con ella la ruina i esterminio de la nacion, sino ese mismo pueblo azusado i amotinado por los cultos i científicos escribas i doctores, quiénes, con ser los dueños de la ilustracion i de la ciencia, no supieron conocer al

que era la sabiduría i la verdad en persona, sino para esforzarse en impedir que los demas la conociesen.

¿I no es tambien un hecho histórico que dentro de la civilizacion traída al mundo por la Relijion Cristiana, hai mas ciencia, mas cultura, mas doctrina, mas moral, mas poesía, mas elocuencia, mas criterio i mas gusto literario, que fuera de ella?

En este punto pongo término a mis observaciones, para fundar de una vez mi opinion.

En el libro titulado «Evolucion de la Historia» por don Valentin Letelier se niega todo lo que manda creer la Iglesia Católica, se renuevan todos los errores i ataques a sus dogmas i enseñanzas, i en una palabra se ataca directamente la Relijion Católica, Apostólica Romana, que feliz i constitucionalmente es la del Estado. Es por lo tanto uno de los mas perjudiciales para la enseñanza de la juventud i de los mas peligrosos para las personas adultas que lo tomen en sus manos. Así, léjos de ser acreedor a un premio como se solicita, burlaríanse, si se concediese, las miras que ha tenido la lei, de estimular únicamente las obras útiles para la enseñanza de la juventud.

Santiago, Marzo 7 de 1900.

CÁRLOS RISOPATRON

